

Tejiendo comunidad: diálogo generativo y la búsqueda de consenso en la diversidad

Begoña Martínez



“Tejer” se está poniendo de nuevo de moda. Más allá de las labores de nuestras abuelas, hoy podemos encontrarnos hombres y mujeres en torno a unos cuantos ovillos de lana que siempre van acompañados de conversaciones y diálogos, de encuentro. Es una oferta cada vez más atrayente para personas de diversas edades, orígenes, que llevan a esas reuniones sus propias “labores”, los proyectos que cada uno y cada una quieren elaborar.

“Tejer” se está poniendo de nuevo de moda. Más allá de las labores de nuestras abuelas, hoy podemos encontrarnos hombres y mujeres en torno a unos cuantos ovillos de lana que siempre van acompañados de conversaciones y diálogos, de encuentro. Es una oferta cada vez más atrayente para personas de diversas edades, orígenes, que llevan a esas reuniones sus propias “labores”, los proyectos que cada uno y cada una quieren elaborar.

No me puedo imaginar cómo podrían esos grupos llegar a formular una “labor común” para tejer entre todos los miembros. ¿Cómo decidirían el tipo de punto, el color... si es chal o chaquetita?

Una de las soluciones que más rápidamente se nos viene a la mente para resolver una situación como la descrita es la de recurrir a una votación e, incluso, que vaya precedida de un debate para exponer las bondades de cada propuesta. Y es probable, que, en medio del debate, haya que recurrir varias veces a recordar cuál era el objetivo que queríamos atender, pues podríamos estar dedicando nuestras energías a describir nuestra idea de la manera más convincente posible y olvidando el objetivo común.

En nuestras comunidades y en varios otros grupos que conozco estamos empezando a dar pasos en otra manera de tejer juntos y juntas. Podemos llamarle diálogo generativo, o conversaciones espirituales o búsqueda de consensos; pero, lo llamemos como lo llamemos, son procesos en los que, queremos seguir discerniendo en comunidad, aunque dedicando nuestras energías no sólo al “qué” sino al “cómo” hacerlo.

Vivimos en una época de incertidumbres frente al futuro y de gran diversidad en el presente, y sobre todo una época en la que somos conscientes de

ello y queremos abrazarlo. Quizá este sea el punto de partida, donde he de enfocar inicialmente (o primeramente) **mi energía: reconocernos en nuestra diversidad** no como algo que distorsiona el paisaje, sino como lo que colorea su identidad. Acoger las diferencias nos puede estimular a buscar nuevas perspectivas desde las que asomarnos a la realidad, al punto de vista y, sobre todo, a las experiencias de partida desde las que otras personas o colectivos se asoman.

Acoger la diversidad que somos no es posible sin alimentar la **confianza en la inteligencia colectiva**, en el saber que emergerá de este paisaje diverso; porque nos convoca una misma intención, una misma alma, una vocación compartida. Confiar en nuestra identidad como comunidad, al viento del Espíritu, la Ruah.

El ejercicio del diálogo generativo o de la toma de decisiones por consenso nos pide cultivar **otra energía más: la escucha**.

Una escucha clara y honesta de cuál es el objeto de nuestro discernimiento, es decir, cuál es la pregunta que queremos hacernos, por qué, para qué estamos abriendo este espacio de diálogo y sobre todo a qué horizonte más amplio nos está abriendo, a qué nos está impulsando. Y acoger la pregunta como es, sin esas frases subordinadas que podría añadirle que dejarían ya clara desde el inicio cuál es mi propia postura...

Una escucha de quién es el sujeto que está discerniendo y aquí es donde entra en juego una escucha que se hace ojos, piel... es decir, percepción de con quienes estoy y la experiencia vital que aportan al diálogo. Porque acudimos a los discernimientos con una experiencia que nos configura y a la que, tal vez, tendríamos que dedicar más tiempo para habilitar esa escucha de la que les hablo. Cada persona acudimos desde nuestra realidad cultural, nuestro género, nuestro rol, nuestra historia personal a veces herida, nuestro estado de vida, nuestra



historia familiar, nuestra edad... y todo ello configura nuestra escucha y nuestro diálogo. Escuchar al “sujeto” de los discernimientos implica construir un terreno común, en el que hayamos podido compartir cómo nos condiciona acudir desde donde acudimos. En algunos grupos he podido contemplar los frutos de estos diálogos previos a los discernimientos, diálogos en los que se ha podido compartir desde dónde acude cada persona, qué significa en ese diálogo ser originaria de un país, o desde una situación social diversa, una edad...; estos diálogos previos nos habilitan a una escucha diferente, amplia y acogedora; desde la que no sólo escuchamos “ideas”,

sino “experiencias” que serán clarificadoras de las posibles consecuencias que tendrán nuestros futuros discernimientos y de los porqués de ellos.

Ya se pueden imaginar que estos procesos de búsqueda de consensos necesitan la **energía de los procesos**. Las votaciones son rápidas y nos dan enseguida productos claros, en los que, irremediamente, hay alguien que gana y otro que pierde. Sin embargo, la toma de decisiones y los discernimientos basados en la búsqueda de consensos lo que quieren ofrecer no es sólo un producto, sino un proceso. Y claro, esto es más lento.

En la toma de decisiones buscando consensos es muy probable que no lleguemos a la solución total del problema o la pregunta planteada; y, probablemente, no habrá unanimidad; pero sí llegaremos al “paso posible” que podemos dar hoy, ese paso en el que nos sentimos identificadas todas las partes, que nos moviliza y nos abre a pasos subsiguientes, porque nos ha ayudado a identificar cimientos comunes sobre los que sí es posible seguir caminando.

Se trata de asumir procesos que están en marcha, que no son inconclusos, que están en evolución y de los que seguiremos aprendiendo y hasta, tal vez, tengamos que cambiar direcciones.

Y hay **una última energía** que quiero subrayar: los consensos nos retan al **compromiso compartido**. Habremos hecho un recorrido desde diversas experiencias, identificando esos pasos posibles y hemos de comprometernos con ellos. El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo del que todos y todas nos hacemos responsables, mejor aún, corresponsables.

No quisiera terminar sin animarnos a intentar que esto de “tejer comunidad” en nuestros discernimientos no se pase de moda. Aunque ¿es en verdad una moda o es signo de nuestra identidad comunitaria?, ¿es una práctica más o es una profecía para este mundo, hoy, aquí y ahora?



El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo...

